

La estrategia *yenilikçi* devora a sus hijos

Entrevista con Ruşen Çakır

por ANDRÉS MOURENZA

Corresponsal del periódico *El País* en Estambul



Estambul, 11 de mayo y 22 de junio

En 1985, cuando el ahora presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, accedía al cargo de jefe provincial en Estambul del Partido del Bienestar (*Refah Partisi*, RP), iniciaba su carrera un joven periodista llamado Ruşen Çakır (Hopa, 1962). La revista *Nokta* le encomendó seguir la información referente a dicha formación islamista, entonces electoralmente insignificante, pero que con el paso de los años se iría revelando de extrema importancia para el futuro de Turquía. Como periodista, Çakır fue testigo del ascenso al poder del movimiento islamista durante la década de 1990 y de su posterior caída en desgracia; de su recuperación de la mano de Erdoğan y de la conquista del Gobierno por parte del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), que gobierna el país euroasiático desde 2002. Una carrera que le ha convertido en uno de los mayores expertos en islamismo político turco.

Entre la cerca de una veintena de libros que ha escrito –todos ellos en turco–, destacan *Versículos y eslóganes* (*Ayet ve Slogan*, 1990), sobre las cofradías religiosas de Turquía y su posición política; *Ni sharia ni democracia: entender al RP* (*Ne Şariat Ne Demokrasi, RP'yi Anlamak*, 1994), sobre el partido islamista Refah; *Recep Tayyip Erdoğan, historia de una transformación* (*Recep Tayyip Erdoğan, Bir Dönüşüm Öyküsü*, 2001); y *La guerra entre Gülen y Erdoğan en 100 preguntas* (*100 Soruda Erdoğan-Gülen Savaşı*, 2014). Expulsado de los grandes medios de Turquía durante las purgas desatadas a raíz de la revuelta de Gezi en 2013, Çakır dirige ahora su propio medio digital: *Medyascope*.

Junto a él repasamos la historia reciente de los movimientos políticos islamistas en Turquía desde la creación de la ideología de Visión Nacional (*Millî Görüş*) en 1969 por Necmettin Erbakan (1926-2011), o las relaciones de los partidos con las cofradías religiosas (*tarikatlari*), hasta el auge de Erdoğan como actor político, las razones de su éxito y los cambios que está viviendo el poder en Turquía.

Andrés Mourenza: ¿Cuáles son las principales diferencias entre los movimientos islamistas de Turquía, principalmente los partidos influidos por la ideología *Millî Görüş*, y los de otras partes del mundo?

Ruşen Çakır: La principal diferencia tiene que ver con que Turquía es un estado sucesor del Imperio otomano, mientras que el mundo árabe estuvo dominado por ese mismo Imperio otomano. *Millî Görüş* proponía una visión del Islam influida por esa herencia otomana, incluido el hecho de que Turquía debería ser el líder del mundo islámico. En cambio, en el islamismo árabe siempre ha habido un cierto grado de nacionalismo, como oposición al colonialismo, y el nacionalismo árabe se construyó en su origen contra el Imperio otomano. Así que el punto inicial de separación entre el islamismo árabe y el turco tiene que ver con las diferentes historias nacionales, porque, si bien todos los movimientos islamistas hacen referencia a la *Ummah* [comunidad de todos los creyentes musulmanes] la realidad es que cada uno de ellos tiene una visión basada en su propio estado-nación.

375

A.M.: Sin embargo, en el caso de los Hermanos Musulmanes, sí que estamos hablando de una organización con vocación transnacional...

R.Ç.: Sí, pero siempre enfocada en el mundo árabe. Los Hermanos Musulmanes tienen un cierto componente panarabista, que a su vez está ligado al nacionalismo árabe. Y en la conciencia nacional de los árabes hay un elemento de anti-turquismo y anti-otomanismo. Entre los Hermanos Musulmanes (*Īmā'at al-Ijwān al-Muslimīn*) y *Millî Görüş* siempre hubo un cierto grado de desconfianza, pues desde el inicio Erbakan dejó clara su intención de crear una Unión Islámica mundial bajo el liderazgo de Turquía, algo nunca aceptado por el resto de los países musulmanes.

A.M.: Este discurso de la Unión Islámica liderada por Turquía, ha sido recuperado ahora por Erdoğan.

R.Ç.: No, Erdoğan nunca lo ha dicho de forma tan clara, su entorno sí. Pero Erbakan lo decía abiertamente, en cada discurso, que se culminaba con una espe-

cie de sermón llamado “El Compromiso de la Visión Nacional”, se citaba esta promesa de una Unión Islámica mundial.

A.M.: Tanto la ideología, *Millî Görüş*, como los dos primeros partidos fundados por Necmettin Erbakan –el Partido del Orden Nacional (*Millî Nizam Partisi*, MNP), activo entre 1970 y 1971, y el Partido de Salvación Nacional (*Millî Selamet Partisi*, MSP), activo entre 1972 y 1981– portan la palabra “nacional” en su denominación, un concepto que es en principio extraño a la ideología panislamista.

R.Ç.: En turco, la palabra *millî*, aunque se traduce como “nacional”, tiene un matiz religioso, que la aleja del concepto *milliyetçi* (nacionalismo). Así que no se refiere a una nación como Turquía en sentido nacionalista, sino que tiene un sentido más amplio que lo entronca con el pasado otomano.

A.M.: ¿Cuál fue el papel de los inmigrantes turcos que habían marchado a Europa Occidental a trabajar en la formación de estos primeros partidos políticos islamistas en la década de 1970?

R.Ç.: El movimiento islamista era muy influyente entre la diáspora turca y la diáspora turca fue muy importante para el movimiento, no tanto desde el punto de vista de su creación, pues el movimiento nació en Turquía y luego se expandió a Europa, sino en el de su financiación. Los islamistas turcos crearon asociaciones [como la Organización Europea para la Visión Nacional (*Avrupa Millî Görüş Teşkilâtı*)] en el extranjero y explotaron el sentimiento de opresión de los emigrantes turcos en Alemania, Francia y otros países. No fue sólo *Millî Görüş*, hubo también cofradías como la de los Süleymancılar, que también tejieron importantes redes entre la diáspora turca en Europa. La razón principal fue el dinero. Y el hecho de que recaudaban mucho dinero lo prueban varios escándalos que vivimos en las décadas de 1980 y 1990. Diversos empresarios recaudaban dinero entre los turcos de Europa ofreciéndoles invertirlo en Turquía, en la construcción de fábricas y negocios. A cambio recibirían parte de los beneficios. Durante los primeros años se repartían los beneficios, que los empresarios pagaban de las colectas que seguían haciendo, pero como no estaban bien organizados, hubo numerosas bancarrotas y muchos pequeños inversores perdieron mucho dinero, como con los casos de Yimpaş y Kombassan [actualmente dos importantes grupos empresariales en Turquía]. Diversos de estos escándalos estuvieron relaciones con los movimientos islamistas.

A.M.: Pregunto por la importancia de la Diáspora porque varios de los más influyentes líderes de la historia del islam político han sido educados fuera

de sus países, particularmente en Occidente. ¿Es ese el caso de los islamistas turcos?

R.Ç.: El islamismo es una respuesta a la modernidad. Si nos fijamos en los inicios del islamismo, en figuras como İsmail al-Din al-Afgānī (1838-1897) o M. Rashid Rida (1865-1935), se trataba de intelectuales con un cierto tipo de formación occidental. Por ejemplo, Afgānī era masón. El islamismo es una respuesta que intenta alcanzar la modernidad occidental pero basándose en los valores del Islam. Esta gente conocía bien Occidente, el mundo moderno, y les fascinaba, pero rechazaban los valores de Occidente, por lo que intentaron combinar sus propios valores con la tecnología y la técnica de Occidente. Otro ejemplo es Sayyid Qutb (1906-1966): era una persona moderada y, cuando viajó a EEUU [en 1948], se quedó fascinado por su organización, su progreso, su dinero, su tecnología... pero al mismo tiempo temía todo esto porque estaba en manos de no musulmanes. Estados Unidos le gustaba y lo odiaba al mismo tiempo. Y así terminó convertido en el ideólogo radical de los Hermanos Musulmanes.

Erbakan también fue instruido en Occidente, en Alemania. Aparte de ser un pío musulmán era un exitoso ingeniero mecánico y fue profesor universitario, esa es una de las razones, además de su conocimiento del Islam, por la que se le llama *hoca* [maestro]. Así que aquí volvemos a ver esta combinación de occidentalismo e islamismo. Y cuando observas a la actual generación de islamistas, ocurre lo mismo: Ahmet Davutoğlu, Abdullah Gül.... La diferencia es Erdoğan, quien al contrario que Gül –un islamista procedente del campus- es un islamista que procede de la calle.

A.M.: ¿Cuál es la relación entre los partidos islamistas turcos y las órdenes religiosas? ¿Cómo ha evolucionado esa relación?

R.Ç.: Durante los años de los primeros partidos islamistas, el Partido del Orden Nacional (MNP) y el Partido de Salvación Nacional (MSP), había un jeque de la orden Nakşibendilik muy popular: Mehmed Zahid Kotku (1897-1980). Dio mucho apoyo a estos partidos, los financió y aportó sus discípulos al movimiento. Pero cuando su yerno, Mahmud Esat Coşan (1938-2001), lo reemplazó [en 1980] empezaron los problemas. Cosan era más joven que Erbakan, pero quería que éste le jurase lealtad, algo que no logró. Además, Cosan tenía una organización, la Fundación Akyol, e intentó recaudar fondos para ella utilizando la estructura del Partido del Bienestar [*Refah Partisi*, RP, activo entre 1983 y 1998] sin contar con el permiso de Erbakan. Y por si fuera poco, Cosan intentó arrebatarse al *hoca* el liderazgo del RP, en lo que fracasó. Es decir, la ruptura entre el RP y la principal *tarikāt* de la época se produjo por razones personales. Eso sí, Erbakan nunca

abandonó su afiliación Nakşibendi, y Erdoğan también fue educado en dicha orden.

Actualmente todas las *tarikatl* han perdido su influencia, son muy débiles y no tienen la capacidad de negociación con los partidos políticos que tenían en décadas pasadas. Y no tienen muchas alternativas: o apoyan a Erdoğan o mueren. La razón de esta pérdida de influencia es que la comunidad de M. Fethullah Gülen conquistó buena parte de su espacio durante las décadas de 1980 y 1990, mediante el control del sistema de academias privadas y la educación extracurricular, así como los medios de comunicación islamistas, por lo que el resto de *tarikatl* [Nakşibendi, Nurcu, Aczimendi, Menzilci...] quedaron marginadas. Cuando Gülen y Erdoğan se aliaron [durante la segunda mitad de la década de 2000], los gülenistas se hicieron más fuertes, así que el resto de órdenes religiosas se quedaron sin espacio. Ahora que la alianza entre Erdoğan y los gülenistas se ha roto, algunas de estas *tarikatl* están recuperando algo de poder, pero sólo gracias al apoyo de Erdoğan, porque ya no son independientes, sino completamente dependientes de él. Es decir, hubo un tiempo en el que los partidos islamistas estaban subordinados a las *tarikatl*, mientras que ahora, al contrario, las *tarikatl* están subordinadas al partido.

A.M.: ¿Qué papel jugó el golpe de estado de 1980 en la promoción del islamismo?

R.Ç.: Antes del golpe de estado, los islamistas eran un movimiento más o menos marginal, pero en 1979, con la Revolución Islámica en Irán y el inicio de la guerra de Afganistán, ciertas corrientes radicales comenzaron a difundirse en Turquía. Los militares utilizaron esta “amenaza fundamentalista” como una de las justificaciones de su golpe de estado, pero la principal razón fue la lucha contra el comunismo, detener los conflictos entre la izquierda y la derecha y poner fin al naciente movimiento kurdo. Durante la Junta Militar que siguió al golpe, los líderes militares utilizaron la religión como una herramienta de moderación, pensaron que podrían utilizarla en su lucha contra el comunismo, pero en su lugar lo que ocurrió es que supuso un espaldarazo para los islamistas.

Por ejemplo, en las universidades, como todas las asociaciones izquierdistas y derechistas fueron clausuradas, los movimientos islamistas tomaron su lugar en los campus y así se convirtieron en un movimiento social real. Además, en la década de 1980, los movimientos islamistas se expandieron en todos los países musulmanes y se convirtieron en un foco de atracción gracias a la imagen de la Revolución Islámica y de la yihad afgana. En todos estos países, la izquierda fue reprimida y los movimientos islamistas la reemplazaron.

A.M.: Hay multitud de artículos que explican esta sustitución de los movimientos izquierdistas por los islamistas como un efecto de la estrategia del Cinturón Verde (*Green Belt*) elaborada por Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional del presidente de EEUU Jimmy Carter, y que postulaba rodear la URSS a través del fomento de focos de insurgencia islámica.

R.Ç.: Pienso que la influencia del *Green Belt* ha sido exagerada, no creo que fuera determinante. La exportación del wahabismo por parte de Arabia Saudí gracias a sus petrodólares y el hecho de que saudíes y estadounidenses fuesen aliados en la lucha contra la Unión Soviética en Afganistán, fueron factores muy importantes, sin duda, pero no me gusta explicar todos estos movimientos islamistas como un efecto mecánico de estrategias como el *Green Belt*, o el que se menciona ahora: el *Greater Middle East Project*. No niego que tengan cierta influencia, pero los movimientos islamistas ya estaban ahí y no debemos olvidar que eran movimientos sociales de base, ni podemos subestimar la influencia del Islam como religión en la sociedad o el papel de las *tarikatlari* en este país [Turquía]. El *Green Belt* y el régimen militar supusieron un espaldarazo para los movimientos islamistas, sí, pero estos movimientos ya existían previamente. De hecho, podemos ver su crecimiento como una normalización de Turquía, es decir, la intervención del Estado al inicio de la República [1923-1946] intentando reducir la religión a la marginalidad era una situación anormal. Ahora podemos ver el retorno del conservadurismo como una forma de normalización, porque Turquía, socialmente, siempre ha sido un país conservador.

A.M.: La década de 1990 es la verdadera prueba de fuego para el movimiento islamista, que de la mano del Partido del Bienestar o *Refah* alcanza el poder en Turquía. ¿Cómo logra el movimiento islamista pasar de un partido anti-sistema a uno *catch-all*? ¿Qué papel juega Erdoğan en ello?

R.Ç.: Erdoğan procede de las organizaciones de base del movimiento, al que se unió durante su educación secundaria. Él y sus compañeros eran gente muy involucrada en *Millî Görüş*. Durante la época del *Refah*, eran gente ya de mediana edad, muy activa en el seno del partido, en el que crearon una nueva estrategia, que luego llamamos *yenilikçi* [renovadora]. Fui yo quien les puso ese nombre y al inicio se enfadaron mucho por ello, pero posteriormente terminaron adoptando el término. Era una estrategia nueva respecto a la metodología, pero no en cuanto al contenido. Hay quienes creen que los *yenilikçi* eran menos islamistas que Erbakan, yo sostengo que, al contrario, el islamismo de Erbakan era un tipo de islamismo antiguo, mientras que el de los renovadores estaba influido por los nuevos aires del islam político global, como el de los Hermanos Musulmanes [del Egipto de los ochenta] y la revolución iraní, así que eran, en realidad, más islamistas que Erbakan. Pero al mismo tiempo eran más modernos.

A.M.: ¿En qué se concretó ese cambio de estrategia?

Erbakan pedía el voto y el apoyo de los más píos musulmanes, lo que llamamos *camii cemaati* [gente que acude asiduamente a la mezquita]. Así que para obtener más votos, antes tenía que islamizar a la gente. En cambio, los renovadores pretendían dirigirse a una audiencia mayor, incluidos aquellos que no eran especialmente practicantes, sobre todo en Estambul, donde Erdoğan era el líder provincial del partido. Durante las campañas visitaban restaurantes, burdeles, discotecas, cualquier lugar, iban a todos los sitios. Y allí pedían el voto.

La cuestión es que no pedían el voto asegurando que respetarían su modo de vida. Nunca mencionaban si cuando un régimen basado en la *Millî Görüş* gobernase los bares seguirían abiertos y servirían alcohol, sino que decían que si gobernaban resolverían todos los problemas y la gente no sentiría la necesidad de beber alcohol, como si el alcohol fuese un problema. Nunca se plantearon que beber alcohol podría ser parte de un modo de vida.

Pero al mismo tiempo eran muy realistas. Entendieron que debían dirigirse a un público mucho más amplio. En el RP, Erbakan adoptó su estrategia porque se dio cuenta de que era buena, y el *Refah* comenzó a ganar más votos, especialmente en Estambul. Sin embargo, Erbakan nunca les cedió suficiente poder dentro del partido. Los renovadores tenían influencia ilimitada en el partido, pero un poder real muy limitado. El *hoca* utilizaba sus métodos, pero prefería mantener a su vieja guardia. Los *yenilikçi* no exigían democracia interna en el partido pero sí querían lo que consideraban su parte del pastel en el reparto de poder del partido.

A.M.: Son estos *yenilikçi* los que rompen con el viejo maestro y en 2001 fundan el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) tras el breve experimento de gobierno de Erbakan, que apenas duró un año (1996-1997) antes de ser desalojado del poder por los militares.

R.Ç.: El *Refah* fue ilegalizado [1998] y también lo fue su sucesor el Partido de la Virtud [*Fazilet Partisi*, FP, 1997-2001] con una justificación ridícula del Tribunal Constitucional (*Anayasa Mahkemesi*). Pero esto ayudó a Erdoğan y a sus compañeros a convencerse de crear otro partido. Se dieron cuenta de que con los viejos métodos jamás podrían conservar el poder. Por muchos votos que obtuviesen, los militares no lo permitirían. Y también aprendieron que para sobrevivir como

partido musulmán e islamista debían mantener buenas relaciones con los poderes extranjeros, especialmente los occidentales. Pero Erdogan era contrario a Occidente.

A.M.: ¿Y por eso llamaron a participar en el AKP a personalidades no necesariamente islamistas?

R.Ç.: Al inicio parecían un tipo de coalición. Realmente no invitaron a tantas personas ajenas al movimiento, porque en ese momento no había mucha gente interesada en el nuevo partido. Todos pensaban que el nuevo partido no tendría ninguna oportunidad porque los militares y la Justicia reaccionarían rápidamente prohibiéndolo. Pero sí que algunos se unieron al Partido de la Justicia y el Desarrollo (*Adalet ve Kalkınma Partisi*, AKP), como Yasar Yakis, un antiguo diplomático, o Hüseyin Çelik, de la corriente *nurcu* del Partido de la Recta Vía [*Doğru Yol Partisi*, DYP], centroderecha], o ciertos *ülkücü* [ultranacionalistas ligados al partido ultraderechista del Movimiento Nacionalista (*Milliyetçi Hareket Partisi*, MHP)] poco conocidos, así como unos pocos alevíes como Reha Çamuroğlu. Pero la mayoría de los miembros del nuevo partido procedían de la *Millî Görüş*. Pero, aunque hubiese poca gente que viniese del exterior del movimiento, sí que tomaron prestadas numerosas ideas de fuera. El programa político del primer AKP era una combinación de enfoques liberales, socialdemócratas y globalistas. No era un programa islamista.

381

A.M.: Pero, ¿estaban en realidad comprometidos con la democracia o había una agenda oculta como pretenden los kemalistas?

R.Ç.: Sí, entonces tenían un compromiso democrático. Cuando obtuvieron las fechas de negociación con la Unión Europea, llevaron a cabo numerosas reformas. Fue una buena época para Turquía, eso debemos aceptarlo. Los primeros años del AKP en el gobierno, con Erdogan como primer ministro, fueron buenos para la democracia, gracias a sus reformas y a la lucha contra los tabúes. Por ejemplo, trabajaron por una solución pacífica al conflicto kurdo.

A.M.: Sin embargo, en la década de los 1990, Erdogan decía que la democracia es sólo un medio para alcanzar otros objetivos...

R.Ç.: Cuando el AKP llegó al poder, todo el mundo me preguntaba lo mismo, si los islamistas eran realmente demócratas. Y yo siempre respondía lo mismo: "Pasa como con los excomunistas". Tras el hundimiento de la URSS y el bloque del Este, muchos políticos que habían sido comunistas experimentaron una

transformación y, como liberales, socialistas o conservadores, participaron en la democratización de sus países. Sin embargo, los medios occidentales se limitaban a llamarlos a todos “excomunistas”. Yo usé durante un tiempo la misma palabra para los del AKP: exislamistas. Porque entonces alegaban que ya no eran islamistas y que su objetivo era democratizar el país. En su primer año en el poder acuñaron el término “demócratas conservadores” y efectivamente, en aquella época, fueron demócratas. Ya no.

No quiero decir con ello que ahora estén más cerca de la *sharia*, eso no es cierto. La cuestión actual en Turquía no es entre democracia o *sharia*, sino entre un sistema que respete el pluralismo y un sistema mayoritario. Erdoğan trata de imponer el mayoritarismo, es decir, si logro la mayoría de votos, incluso con la diferencia de un solo voto, yo solo puedo decidir el destino de todo el país como me dé la gana. Sin embargo, la democracia moderna no debe ser mayoritaria, sino que tiene que tener en cuenta el pluralismo existente en la sociedad. En este contexto, el islam no es el problema. Erdoğan utiliza el islam como una herramienta para garantizarse el poder. Sabe que si utilizar el islam, algunos laicos reaccionarán contra él y entonces, los sectores conservadores tendrán la siguiente reacción: “*¡Oh, atacan a Erdoğan simplemente porque es musulmán y religioso!*”. Y esto refuerza los sentimientos a favor de Erdoğan de esos sectores. La cuestión es que las críticas a Tayyip Erdoğan deben hacerse en base a la democracia, no al laicismo. La discusión real debe ser, no sobre el islam, sino sobre la democracia y el autoritarismo.

Cuando Abdullah Gül o Bülent Arınç u otras personas tenían peso en el partido, las cosas no iban tan mal como hoy. Y estos políticos no son menos religiosos que Erdoğan. El problema es que Erdoğan ha creado una manera muy individualista de hacer política y ha hecho que quienes se le oponen dentro del partido pierdan fuerza.

A.M.: En cambio, al inicio, el AKP era un partido coral, con voces diversas y un liderazgo compartido entre cuatro hombres fuertes: Erdoğan, Abdullah Gül, Abdülatif Sener y Bülent Arınç. ¿Qué ocurrió?

R.Ç.: Al inicio había un liderazgo colectivo, y el poder se lo repartían diferentes personalidades. Aunque Erdoğan fuese el principal líder, a su alrededor había un importante grupo de personas que tenían poder y con los que él compartía el poder. Ahora ya no existe ese reparto.

En 2007 Gül fue elegido Presidente de la República [y por tanto hubo de abandonar el partido]. Abdülatif Sener ya había abandonado el partido unos meses antes. Sener se esperaba un golpe de estado [en primavera de 2007, el Ejército

emitió un memorándum contra el Gobierno] y trató de desembarazarse del lastre que podía suponer el AKP, pero no calculó bien el instinto de supervivencia de Erdoğan. Así, dejaron prácticamente en manos de Erdoğan el control del partido.

A.M.: En el Congreso del AKP de 2012, tras la tercera mayoría absoluta, las facciones favorables a Gül y a Arınç fueron apartadas de los núcleos de decisión.

R.Ç.: Pese a ello, Gül y Arınç aún conservaron cierta influencia dentro del AKP. El verdadero punto crítico se produce tras la revuelta de Gezi y las investigaciones sobre la corrupción [en junio y diciembre de 2013, respectivamente]. Erdoğan vio estos hechos como un desafío contra su autoridad, su familia y su entorno. Así que concentró el poder en sus manos.

En el Congreso Extraordinario de agosto de 2014 se esperaba que Gül fuese el siguiente líder del partido y primer ministro [en sustitución de Erdoğan, entonces elegido presidente], pero Erdoğan maniobró para organizar el congreso de un modo en el que a Gül le fuese imposible participar, un día antes de que terminase su mandato como presidente [la Constitución turca prohíbe que el jefe de estado mantenga el carnet de su partido]. Fue una gran jugada de Erdoğan, que transfirió el poder a [su ministro de Exteriores, Ahmet] Davutoğlu.

La siguiente jugada la puso en práctica en el último Congreso [septiembre de 2015], cuando Davutoğlu quiso incluir algunos nombres de su cuerda en el comité central y Erdoğan, aunque oficialmente ya no es miembro del partido, no se lo permitió. [El mismo comité central obligó a Davutoğlu a dimitir en mayo de 2016 por no plegarse a los deseos de Erdoğan y fue sustituido por un ministro más cercano al presidente, Binali Yıldırım]. Igual ocurrió con la lista de candidatos a las elecciones de noviembre de 2015, Erdoğan decidió a quien incluir.

A.M.: ¿Cómo es la relación de Erdoğan con el Gobierno y su entorno?

R.Ç.: Siempre se ha rodeado de un potente equipo de trabajo desde los tiempos del Partido del Bienestar. Son asesores políticos, académicos, expertos en marketing... Los cambia continuamente, pero siempre solían ser gente muy competente. Quizás el peor equipo de asesores que tiene es el actual.

Pero es él quien decide sobre todo y tiene la última palabra. Ahora controla totalmente el partido y el grupo parlamentario. A su alrededor ya sólo tiene colaboradores devotos a su persona que se dan por satisfechos con la ilusión del poder y con el dinero. Puede que sean ministros, pero no son independientes, no

tienen el más mínimo grado de autonomía. Si quieres ser ministro tienes que plegarte a sus órdenes.

Erdoğan es una persona que supervisa las cosas hasta el más mínimo detalle. No puedes imaginar lo que sabe y recuerda de todo aquel que conoce, tanto en Turquía como incluso en el exterior. Es muy cuidadoso: reparte pequeñas oportunidades de gestión, pero jamás delega el poder al completo.

A.M.: ¿De dónde procede esa manía por el control?

R.Ç.: Es el autoritarismo populista. Monopoliza el poder y quiere controlar cada pequeño detalle, incluso interviniendo en programas de televisión, metiéndose con lo que hacen cantantes, estrellas del pop, jugadores de fútbol... no tiene nada que ver con el islam. Otros islamistas no hacen eso, es una forma diferente de hacer las cosas, más popular o populista. Tayyip Erdoğan está en todos lados controlándolo todo.

A.M.: Antes mencionaba la diferencia entre Gül y Davutoğlu, procedentes de la academia, y Erdoğan, de orígenes humildes, formado en las calles del barrio estambulí de Kasımpaşa. ¿Qué influencia ha tenido eso en su forma de ser?

R.Ç.: Erdogan combina su identidad de Kasımpaşa [barrio conocido por la bravuconería de sus vecinos], de la provincia nortea de Rize, de una familia de clase media-baja y del estudiante de una escuela religiosa *imam-hatip*. Y además fue discípulo de un líder muy carismático como Erbakan. Todo esto le permite conocer los secretos de la sociedad y de la política, y haberse convertido en un líder carismático.

A.M.: Desde fuera parece un hombre guiado por la ira.

R.Ç.: No hay que olvidar que, durante años, muchos lo minusvaloraban y lo insultaban. Por ejemplo, cuando fue candidato a la alcaldía de Estambul todos los medios se metían con él y quizás por eso, porque la gente veía a todos los medios atacándolo, lo votaron en masa. Así es que sí, le guía cierto sentimiento de venganza y tiene cuentas personas que resolver con algunas personas. Ciertos de estos personajes han terminado por someterse a él, otros han sido marginados.

A.M.: Algunos autores arguyen que el cambio hacia un estilo más autoritario y revanchista de Erdoğan se inició en 2008, cuando el Tribunal Constitucional estuvo a punto de ilegalizar el AKP.

R.Ç.: Antes de ello, Erdoğan aún confiaba en que podía manejar al *establishment* de Turquía, que podía reducir su influencia a través de las herramientas de que dispone el Gobierno. Pero durante ese proceso se dio cuenta de que no era tan fácil como pensaba, así que le declaró la guerra al *establishment*. Y con el apoyo de la comunidad de Fethullah Gülen ganó esta guerra a través de juicios como Ergenekon o Balyoz. Con ellos arrebató el poder que ostentaban el Ejército, los generales, los jueces... Esta fue la venganza de Erdoğan por el juicio contra el AKP.

Una vez ganada esta guerra, se volvió contra su antiguo aliado, Gülen [a quien acusa de haber lanzado contra él las investigaciones sobre corrupción de 2013], pero al poco se dio cuenta de que Gülen era poderoso y por ello ahora se ha acercado a los militares y ha reemplazado a los cargos gülenistas en el Ministerio del Interior por *ülkücü* [ultranacionalistas] como forma de luchar contra Gülen. Estos ultranacionalistas no son islamistas, pero han terminado convertidos en aliados de Erdoğan. Erdoğan siempre está luchando, pero sus aliados y enemigos cambian constantemente.

385

A.M.: Lo mismo ha ocurrido con la política exterior. Turquía ha cambiado de aliados y enemigos varias veces en la última década.

R.Ç.: Tayyip Erdoğan es una persona muy pragmática y decide lo que hacer según la coyuntura. Todas sus alianzas están basadas en intereses particulares y lo que intenta es salir adelante cada día porque Turquía, en el fondo, no es un país que tenga tanto poder a nivel internacional. No es ni EEUU ni Alemania. Y, por ejemplo, los recientes acuerdos con Israel y Rusia se deben a que Turquía no puede superarlos a nivel internacional, así que se alía con ellos. Todo se basa en una evaluación de lo que puede ganar o puede perder en cada negociación.

A.M.: Erdoğan, ¿es un estratega a largo plazo o alguien que cambia tácticas?

R.Ç.: Siempre tiene una estrategia, pero también tiene una táctica muy refinada. Puede adaptarse a diversas coyunturas. Yo no creo, como sí hace otra gente, que Erdoğan tuviese un sueño que ha ido construyendo a lo largo de sus años en el poder. En un momento dado se dio cuenta de que tenía que respetar la *realpolitik* y así lo hizo durante años. Por ejemplo, cuando tuvo la oportunidad atacó a Israel, pero no lo hizo antes de ir a presentar sus respetos al monumento a las

víctimas del Holocausto, para que no se le acusase de antisemita. Es muy cuidadoso en esas cuestiones, pero a veces comete graves errores y fallos de cálculo, por ejemplo, como ocurrió con su política sobre Siria [pensó que Bashar Al Asad caería en un corto periodo de tiempo y dio apoyo a los grupos rebeldes y yihadistas que luchaban contra él]. Y ahora paga el precio de sus errores en la política sobre Siria, que creo que le ocasionarán aún más problemas de los que ya le han causado.

A.M.: El otomanismo o neo-otomanismo que utiliza como narrativa en su política exterior, ¿es una herencia de *Millî Görüş*?

R.Ç.: Sí, el AKP es el verdadero heredero de *Millî Görüş*, porque el otro partido que queda, el Partido de la Felicidad [*Saadet Partisi*, SP], ha quedado reducido a la nada. Obviamente el AKP ha cambiado respecto a la *Millî Görüş* original, pero sigue manteniendo cierta esencia. Por ejemplo, las celebraciones anuales de la Conquista de Estambul [ahora oficializadas y conmemoradas por el propio Gobierno] se iniciaron con Erbakan al frente del *Refah* y Erdoğan como alcalde de Estambul.

A.M.: Del mismo modo que el AKP, en la esfera política, ha reemplazado a los antiguos partidos, ¿ha sustituido la llamada burguesía verde, ligada al AKP, a las viejas elites kemalistas?

R.Ç.: Resulta muy difícil para ellos reemplazar a la vieja elite kemalista. Las elites kemalistas reemplazaron a las elites previas, del Imperio Otomano, pero fue un proceso que requirió un largo tiempo. Estamos al inicio [del proceso de sustitución] y veremos si son capaces de reemplazarlas. No estoy seguro de ello, porque en este caso se trata de grupos cambiantes.

Por un lado estaban las elites ligadas a la comunidad de Gülen que, sí, se habían extendido cuando la comunidad era aliada de Erdoğan, pero que ahora han perdido poder y están siendo marginadas. También está la gente cercana a Erdoğan, gente que está haciendo mucho dinero y que son elites corruptas similares a las elites cercanas al Gobierno en algunas partes de Latinoamérica y Oriente Medio. Empresarios que no basan sus beneficios en la producción, sino en el negocio constructor e inmobiliario o en contratos que reciben del Estado, contratos que les otorga Erdoğan, a dedo. Y están también los llamados Tigres Anatolios [empresarios de sectores conservadores y religiosos procedentes de provincias de Anatolia central y meridional] que apoyan al AKP pero no están en total conexión con el partido. Y que además envidian al círculo corrupto que rodea a Erdoğan porque está haciendo mucho dinero mientras ellos, cuya economía se basa en la producción, se ven limitados en sus beneficios.

A.M.: ¿Cuál puede ser el talón de Aquiles de Erdoğan?

R.Ç.: La madre de todos los problemas en Turquía es la cuestión kurda. Siempre que Erdoğan logre establecer el debate en torno a la dicotomía laicismo o religión, ganará. No perderá jamás en esta disputa porque Turquía es un país conservador. En cambio, el dilema kurdo funciona de manera diferente y si Erdoğan y el AKP pierden la imagen de que pueden solventar esta cuestión de manera pacífica, eso les afectará negativamente.

A.M.: Sin embargo, mucha gente apoya la política de mano dura adoptada por Erdoğan contra los kurdos desde verano del pasado año

R.Ç.: La verdadera vía hacia una solución era el diálogo con el [grupo armado] PKK a través de [su líder] Abdullah Öcalan, porque es imposible romper el lazo entre el PKK y los kurdos. Era una solución complicada pero era la solución correcta. Erdoğan no quiso seguir pagando el precio por esta solución [al AKP se le escaparon votos hacia partidos de derecha nacionalista] y cambió de opinión, apostando por la solución militar. Y bien, es cierto que quienes están pagando el precio son los kurdos, que pierden a su gente, sus ciudades, sus edificios, pero también pierden el AKP y el sistema, porque si quieren que Turquía siga siendo la patria de turcos y kurdos, esta nueva estrategia es errónea ya que empuja a los kurdos a abandonar Turquía.

Si esta, la militar, fuese la solución, Tansu Çiller [primera ministra 1993-96] u otros líderes ya habrían solucionado el problema kurdo, pero es una situación que no se puede resolver a través de la imposición y el mayoritarismo. Todos sabemos que los kurdos son una minoría y que el [prokurdo Partido Democrático de los Pueblos -*Halkların Demokratik Partisi*-] HDP jamás podrá llegar a gobernar el país, pero está claro también que un partido turco *mainstream* no puede gobernar Turquía sin los kurdos. Cualquier partido que llegue a un acuerdo con los kurdos puede gobernar todo el país. Lo demuestra el hecho de que los kurdos salvaron a Erdoğan en dos momentos clave: cuando aparecieron las acusaciones de corrupción hacia Erdoğan el primero que las definió como un intento de golpe de estado de los gülenistas fue el propio Öcalan. Y durante la revuelta de Gezi, los kurdos apenas participaron: ¿qué hubiera ocurrido si hubiese habido revueltas en ciudades kurdas como Diyarbakir o Van o si el PKK hubiese retomado la guerra de guerrillas [entonces se hallaba en medio de una tregua y de negociaciones de desarme con el Gobierno]?

Desde luego, los kurdos puede que no ganen la actual guerra, pero el Estado tampoco puede vencerlos a ellos. Con esta guerra, Erdoğan está poniendo en riesgo su poder.